

# Entre la esfera doméstica y la vida pública: los cambios en la posición de las mujeres

Por: Graciela Burgardt y María Cristina Poj

## Resumen

Si bien la participación de las mujeres en el ámbito público ha sido tradicionalmente muy inferior a la de los varones, esta situación ha cambiado en los últimos años, intensificándose la participación femenina en distintas instituciones. Simultáneamente está aumentando la presencia masculina en el ámbito doméstico. El objetivo de este trabajo es describir la actividad de las mujeres en las esferas pública y privada, teniendo en cuenta la complementariedad de estos dos ámbitos.

Se ha trabajado para ello con los datos provenientes de una encuesta domiciliaria estructurada aplicada a la población del Gran Mendoza comprendida en la franja etárea de 18 a 74 años.

La muestra se estratificó teniendo en cuenta sexo, edad, y nivel socio económico. El número total de casos fue de 300 e incluye, en proporciones iguales, a varones, mujeres activas y amas de casa. Esta última segmentación se debe a que numerosas investigaciones han corroborado que la práctica desarrollada por las mujeres en el mundo público modifica sustancialmente su posición respecto de las mujeres que permanecen constreñidas al ámbito de su hogar.

Los hallazgos principales que se exponen están vinculados a la visión diferencial que los integrantes de las tres categorías expresan en relación al mundo público y al privado. Se discute sobre las causas de la participación en uno u otro, señalando que el cambio en la situación de la mujer implica también una modificación en la posición del varón y en la dinámica familiar y social.

Se sostiene, en conclusión, que las trabas a la participación política femenina deben ser buscadas más allá de su interés o vocación por la cosa pública, en las características propias de la práctica política y en la tensión entre los ámbitos público y privado, con la persistente responsabilidad de la mujer sobre este último.

## Abstract

Women's participation in the public realm has been traditionally much inferior to men's. However, this situation has changed over the last years, becoming the former stronger in different situations. Simultaneously, male presence is increasing in the domestic realm. The aim of this research is to describe women's activity in public and private spheres, considering their interdependence.

To this end, data from a domiciliary structured survey applied to the population of the Gran Mendoza.

The total of the sampling was 300, which includes, in equal proportions, men, active women and housewives. The segmentation is due to the fact that several researches have corroborated that the practice developed by women in the public realm enormously modifies their position compared to women who constrain to their «home realm».

The main findings exposed here are linked to the differentiated vision that people from the three different categories express in relation to the public and private realms. The causes of the participation in the public and the private realms are discussed, pointing out that the change in the woman's situation implies also a modification in the man's position as well as in the social and family's dynamics.

The conclusion is, therefore, that the obstacles to women's political participation must be considered going beyond their interest of vocation for the public realm. It is related to the own characteristics of the public sphere and the tension between public and private realms, with the responsibility that the woman has in the latter.

## Introducción

Este trabajo constituye la presentación de algunas dimensiones centrales en torno a la dinámica de la relación actividad pública-vida privada de las mujeres. Surge en el marco de una línea de investigación sobre la problemática de la mujer, iniciada en la década del '90 y que contó con el respaldo del Consejo de Investigaciones de la UNCuyo.

A través de este artículo, pretendemos dar a conocer los resultados de nuestras indagaciones sobre una temática de gran vigencia y actualidad.

Lo político puede considerarse una variable explicativa de peso para reafirmar otros aspectos de la desigualdad de género, ligados al mundo de lo social. Las diferencias entre varones y mujeres respecto de su participación en la esfera pública tienen su correlato en el ámbito doméstico, a pesar de los cambios producidos en las últimas décadas.

De allí nuestro interés en profundizar sobre ambos espacios desde una perspectiva empírica.

Sólo a través del conocimiento de la realidad y el abordaje de determinadas problemáticas desde una posición crítica podemos obtener una serie de herramientas para poder cambiarla.

Los estudios sobre la problemática de la mujer y posteriormente sobre la perspectiva de género comienzan a desarrollarse en Europa y Estados Unidos a partir del surgimiento y fortalecimiento de los movimientos de mujeres y de los grupos feministas. En las décadas de los sesenta y setenta este proceso se intensifica y el tema del poder en el ámbito societal, tanto público como privado, la organización de las mujeres y las relaciones de éstas con los partidos políticos, se transforman en temas principalísimos en el campo de los Estudios de la Mujer.

Una frase acuñada en esa época sintetiza la discusión del momento en torno a las relaciones entre las prácticas privadas y públicas: «lo personal es político». Se instituye en ese momento una discusión aún hoy no saldada, sobre las condiciones para crear una igualdad efectiva para las mujeres. Tal reflexión está vinculada a la influencia de los diferentes discursos políticos y teóricos en la construcción de los sujetos. (Mouffe, Ch., 2001).

En nuestro país la problemática de género recién comienza a tomar relevancia en la década de los ochenta, con el advenimiento de la democracia. En ese momento el tema de la participación política y social de las mujeres adquiere cierto desarrollo a través de investigaciones realizadas sobre los movimientos de mujeres, grupos feministas, Madres de Plaza de Mayo, etc.

La participación de las mujeres en distintas instituciones se ha intensificado en los últimos años. Ellas, ligadas y relegadas desde siempre al mundo doméstico comienzan a desarrollar cada vez más funciones en la esfera pública.

Con la retirada del Estado en la década del '90 y el papel relevante que comienzan a cobrar las organizaciones de la sociedad civil, se observa la presencia cada vez mayor de las mujeres en los órganos de conducción de Uniones Vecinales, Cooperadoras Escolares, Bibliotecas Públicas, etc. (PNUD, 1999).

Aún cuando su participación en los órganos de decisión de los partidos políticos es menor, su presencia en este ámbito también se ha incrementado, (probablemente a partir de la sanción de la Ley de Cupo Femenino) como así también en los más altos niveles del gobierno.

La finalidad de este trabajo es, entonces, abordar la problemática de la mujer, en un continuo que va desde la esfera privada en cuanto a sus posibilidades de compartir con el hombre distintas actividades ligadas al ámbito doméstico, hasta su participación en la esfera política con las consiguientes dificultades para incorporarse al mundo de lo público.

### **Una aproximación a la problemática de la mujer**

La división del trabajo entre los sexos es un fenómeno propio de la mayor parte de las sociedades humanas, pasadas y presentes. Esas tareas diferenciadas, sin embargo, han tenido características y valoraciones diversas en cada formación histórica social concreta.

La sociedad «occidental» presenta un modelo de organización patriarcal, basado en la subordinación de la mujer a través de la fuerza, la tradición, el lenguaje, el derecho, la educación y también la división de tareas.

Esta organización social atraviesa diversas etapas, y con el desarrollo del capitalismo industrial asume características derivadas, en gran medida, de las necesidades de la estructura económica en expansión.

No siendo necesario el trabajo femenino fuera de la producción doméstica (exceptuando quizás a las capas más bajas de la sociedad), las mujeres eran confinadas al ámbito hogareño (Lipovetsky, G., 1999).

A diferencia del taller medieval, la producción de la fábrica se desarrolla en una esfera absolutamente separada de la familiar.

Cada ámbito poseía sus propios objetivos, su dinámica, sus reglas, y también sus actores: los hombres, en el espacio público, dedicados a la producción, a la organización y al gobierno de la sociedad. Las mujeres, en el espacio privado, en el hogar, dedicadas a la tarea de reproducción. Como bien lo expresa Pierre Bourdieu, la socialización diferencial dispone a los hombres a participar en los «juegos de poder», mientras las mujeres, excluidas de ellos sólo participan a través de los hombres (Bourdieu, P., 2000).

Ellas eran responsables, no sólo de la reproducción biológica, sino de la de todo un orden social. Y así las funciones de ama de casa y madre constituían su única posibilidad de realización. Como sostienen algunas autoras, la articulación entre la esfera familiar y productiva tiene una lógica común, basada fundamentalmente en la división del trabajo entre ambos sexos (Barrère-Maurisson, 1999).

A pesar de que este modelo se mantuvo durante siglos, y que, de hecho, su sistema de valores, deberes y prohibiciones sigue vigente en nuestra sociedad actual, la dinámica de la estructura productiva va requiriendo la incorporación de la mujer al trabajo extradoméstico. Esta incorporación se produce, sin embargo, en determinadas ramas de actividad y, en general, en las tareas peor remuneradas.

Con la extensión de la educación a sectores cada vez más amplios de la población, la mujer también se ve beneficiada, puesto que se constituye en un elemento esencial para su acceso a la esfera simbólica.

La Revolución Francesa, con sus principios de libertad, igualdad y fraternidad también ayuda a derribar muchas de las normas que sostenían la subordinación. Porque si bien esos principios se aplican sólo a los varones, los «ciudadanos», titulares de todos los derechos, es en el arco de las conquistas del individuo que surgen los movimientos reivindicativos y emancipatorios de las mujeres (Amoros, Celia, 1999).

Durante más de un siglo, comenzando por Europa y E.E.U.U., las «feministas» y «sufragistas» libran terribles batallas en pro de la obtención de los derechos cívicos. De alguna manera, ellas centran en el derecho al sufragio la posibilidad de modificar las situaciones injustas que la mujer soporta en distintos aspectos de la vida social.

Aunque posteriormente la historia se encargaría de demostrar la distancia existente entre la igualdad formal y la real, el sufragio se constituye en el eje estructurador de los primeros movimientos de mujeres formalmente organizados. El voto se convierte así en el símbolo del ingreso a una forma más equitativa de organización de la sociedad.

Una vez obtenido el voto en la mayoría de los países, algunas mujeres intentan, con mayor o menor suerte, sumarse a este campo.

Algunos partidos y movimientos políticos impulsan la incorporación masiva de la mujer a la práctica política en tanto modificadora de la realidad social. Un ejemplo paradigmático lo constituye la incorporación del voto femenino durante el peronismo en la Argentina.

Sin embargo, los numerosos períodos de gobierno de facto en la mayoría de nuestros países reducen al conjunto de la población, y sobre todo a las mujeres, a meros espectadores.

En estos casos, la presión desde el poder para el mantenimiento de los valores tradicionales incide en una marginación del colectivo femenino aún mayor.

En nuestro país, después de haber vivido varios períodos de ruptura institucional, la restauración democrática ha permitido el florecimiento de múltiples expresiones de organización ciudadana.

En el caso de las mujeres, ha implicado, sin lugar a dudas, la apertura a una práctica social más rica a través de numerosas entidades con características y objetivos variados.

Como ya lo expresamos anteriormente, a pesar de que el espacio político ha sido más refractario que otros ámbitos a la inserción femenina, se puede observar, sobre todo en los últimos años, un número creciente de mujeres en los órganos partidarios como así también en los más altos niveles de gobierno. Ejemplo de

ello es la reciente elección de Cristina Fernández de Kirchner en la presidencia de la Nación. En cuanto al Gabinete de Mendoza, en los últimos años se observa la presencia de mujeres en cargos de alta responsabilidad, como Ministerios y Subsecretarías. También sirve como ejemplo la conducción de la Universidad Nacional de Cuyo en manos de una mujer, así como varias Unidades Académicas dependientes de esa Institución.

### **Nuevos espacios, nuevas perspectivas**

Nuestro enfoque pretende cierta amplitud en tanto abordamos la problemática de la mujer desde una multiplicidad de espacios, como modo de reformular la relación entre mundo público y mundo privado, entre vida cotidiana y no cotidiana.

En este contexto, se plantea una nueva forma de sociedad pero también una nueva manera de «hacer política», buscando que ésta se conecte nuevamente con el «mundo de la vida», en el marco de la comunicación intersubjetiva.

Frente a la desigualdad y a la exclusión, a la creciente insatisfacción a nivel societal, hay una búsqueda de nuevos canales de expresión y participación.

Al poner el acento en lo nuevo, en lo diverso y divergente, se dejan de lado las estructuras tradicionales omnicomprensivas como fuente o fundamento de las identidades colectivas, para orientarse hacia lo cotidiano, hacia la microestructura social (Lechner, N, 1999).

Es necesario pasar, según lo expresa certeramente J. Habermas 1987, del «potencial cognitivo desarrollado por las culturas especializadas de la modernidad, a la práctica comunicativa de la vida cotidiana».

Las mujeres, tradicionalmente ligadas a la esfera de la cotidianidad, y más ajenas al ámbito público, como espacio restringido y propio de los varones, encuentran en este nuevo modo de conexión con el «mundo de la vida», un espacio de realización personal y social.

Los modos tradicionales de hacer política han perdido vigencia, y ahora las mujeres reclaman, a veces en forma difusa, una serie de cambios que tienen que ver con la política, con nuevos temas, con nuevos canales de participación, nuevos «estilos» y nuevas motivaciones.

Hoy es posible observar que, frente a cualquier manifestación por parte de la sociedad que altere algunos de sus derechos, se agrupan rápidamente y están dispuestas a hacer sentir sus reclamos y a satisfacer sus demandas cuando éstas son legítimas.

### Nuestros cuestionamientos

A partir de este planteo intentamos, en primer lugar, poner a prueba si el movimiento de mujeres expresa reivindicaciones centrales de su condición de género, o, en todo caso, articula sólo reclamos de algunos segmentos del conjunto.

Es un hecho reconocido (Astelarra, J., 1987) que existen características derivadas de la particular inserción en el mundo de los individuos que actuarían como fuentes condicionantes de los aspectos ideológicos.

En este sentido, la variable «participación laboral» podría llegar a incidir en forma más determinante que la variable «sexo» en la constitución de las opiniones políticas de las mujeres.

En segundo lugar, debemos aclarar a qué nos referimos cuando hablamos del campo de lo político.

Siguiendo a Dahl, consideramos la política como «cualquier modelo constante de relaciones humanas en las que entran en juego, hasta un cierto grado, poder, normas o autoridad» (Instituto de la Mujer de España, 1990). Tradicionalmente este «poder» a que se hace referencia ha estado en manos de varones, relegando a la mujer a esferas donde se articulan elementos distantes a él o, en todo caso, micropoderes.

Si esto es así, se puede suponer una participación y un interés diferencial entre los sexos, frente al orden político.

Uno de los interrogantes posibles es si esta realidad marca un desinterés de las mujeres por la cosa pública o si, por el contrario, los mecanismos desarrollados dentro de la actividad política determinan la configuración de un contexto masculino inaccesible e incomprensible para las mujeres.

En la medida en que la construcción del universo político ha sido obra de varones, la mujer sufre una suerte de extrañamiento en el desarrollo de esa actividad.

Surge entonces el cuestionamiento de la participación de la mujer, no sólo desde el punto de vista cuantitativo sino también cualitativo ya que las características observadas acerca de la participación femenina la ubican normalmente en planos residuales y/o con una referencia especial al tratamiento de problemas sociales (áreas de salud, educación, minoridad y familia).

Desde este punto se plantea como imprescindible aclarar qué tipos de problemas aborda o deben ser abordados por la política y cuál es el lugar de los temas de la vida cotidiana con los cuales las mujeres han estado tradicionalmente relacionadas.

El planteo de la posibilidad de la existencia de una forma específica de hacer política desde las mujeres tendría como uno de sus principales elementos la lucha por la formación de identidades negadas (Feijóo y Gogna, 1985).

A partir de la observación de las principales pautas del imaginario femenino en relación con la política, estaríamos en condiciones de aseverar, como hipótesis general de nuestro trabajo, que la práctica social de las mujeres, ligada fundamentalmente al ámbito doméstico y privado, (con especial énfasis en las formas de relación propias de la vida familiar y barrial) se contraponen al tipo de relaciones desarrolladas en el ámbito político (mundo público).

Esto provocaría una suerte de rechazo por parte de las mujeres y una exigua posibilidad de acceso a un ámbito determinado por categorías y pautas estrictamente masculinas.

Esta hipótesis nos obliga a plantearnos los siguientes interrogantes:

¿Tienen las mujeres un acceso amplio a la participación política?

Si es así, ¿existen estilos diferentes de participación, propios de las mujeres, menos autoritarios y más pluralistas? ¿Es la conducta política de las mujeres más pluralista y abierta, o por el contrario, más tradicional y conservadora?

Desde estos supuestos comenzamos nuestra búsqueda de explicaciones de las categorías políticas puestas en cuestionamiento.

### Algunas consideraciones metodológicas

Si bien la información cuantitativa sobre la problemática femenina fue obtenida en el ámbito del Gran Mendoza, estamos en condiciones de aseverar que los

datos producto de la indagación pueden reproducirse en otros ámbitos, más generales, con las prevenciones de toda generalización.

Somos conscientes de las limitaciones de un estudio empírico realizado a través de la técnica de encuestas. Sin embargo, y precisamente en esta problemática, existen una serie de variables que pueden ser medidas con precisión en términos cuantitativos. La información obtenida presenta regularidades y resultados que permiten la comparación con otros estudios de la región que han utilizado similares técnicas de investigación.

Se utilizó como instrumento de medición una encuesta probabilística, domiciliaria, de 300 casos, aplicada a mujeres y varones del Gran Mendoza comprendidos en la franja etárea de 18 a 74 años.

Además del nivel económico-social (NES), otro elemento utilizado para la estratificación fue la división de la población en tres categorías: varones, mujeres activas y amas de casa, ya que, de acuerdo con la bibliografía consultada y a presupuestos establecidos más arriba, existe una diferencia sustancial entre aquellas mujeres circunscriptas al ámbito doméstico y aquellas otras que, por distintas circunstancias, tuvieron acceso a otros espacios, sobre todo el laboral.

Siguiendo el criterio adoptado por Judith Astelarra, 1987, se agrupó dentro de la categoría **amas de casa** a aquellas mujeres dedicadas a las tareas del hogar con exclusividad, que no realicen ninguna actividad laboral extradoméstica ni cobren jubilación por algún trabajo anterior. La categoría de **mujeres activas** se conformó en forma residual respecto de la categoría anterior, incluyendo en ella a las estudiantes.

La de **varones** fue incluida a los fines comparativos, para confirmar nuestras suposiciones de que existen diferencias entre ambos sexos en cuanto a actitudes y expectativas sobre la política.

El cuestionario utilizado fue estructurado con preguntas cerradas y abiertas, de acuerdo con los atributos de las variables a medir.

La información obtenida en la encuesta permitió conformar un verdadero **banco de datos** que puede ser utilizado en futuras investigaciones, como modo de contribuir a la reflexión sobre la problemática de la mujer.

## Situación de las mujeres en una sociedad cambiante

En las últimas décadas se ha producido un resquebrajamiento constante y sostenido de los valores centrales del sistema patriarcal y en consecuencia, de toda la estructura de roles y funciones asignados a hombres y mujeres, tanto en el ámbito familiar como en otros espacios sociales.

Esta situación de cambio de pautas y valores se visualiza también en nuestra sociedad mendocina, con características propias que es necesario analizar.

Un modo de indagar esta situación de cambio a nivel societal fue a través de indicadores adecuados que permitieron medirlo.

Una primera aproximación al tema la constituye los datos obtenidos en la encuesta aplicada a hombres y mujeres.

Las respuestas de los entrevistados coinciden en sostener que se ha producido en las últimas décadas un cambio significativo en la situación social de la población femenina. Las tres cuartas partes de los encuestados, tanto varones como mujeres, consideran que la situación de la mujer «ha mejorado», aún cuando este cambio no es igual en todos los ámbitos (como por ejemplo, el doméstico, laboral, político).

Una de las concepciones más difundidas es aquella que tiene en cuenta la variable sexo como definitoria de las diferencias de opinión, en forma más significativa que la segmentación determinada por la clase social, edad, participación laboral, etc.

Consideramos que introducir otro elemento para el análisis como es, por ejemplo, la inserción laboral de las mujeres, permite mayor rigurosidad en el mismo.

En este sentido, se advierte que, más allá de la condición de género, el acceso de las mujeres al mundo laboral facilita a su vez el acceso a otras esferas del mundo público y en particular a los ámbitos de poder.

La categorización de «mujeres activas» y «amas de casa» permitió descubrir una serie de diferencias entre ellas que confirman nuestra suposición. Los resultados obtenidos nos permitieron observar que, independientemente de las diferencias por sexo, en muchas opiniones (predisposición al cambio, conservadurismo social, etc.) las amas de casa se acercaban más a los hombres que al resto de las mujeres.

El cambio en la situación de la mujer, al que aludíamos al principio, implica también una modificación en la posición del hombre y en la dinámica familiar y social.

La imagen social de una mujer que se mueve cada vez más en todos los espacios públicos aparece tanto en la opinión de las mujeres como en la de los hombres, aunque se marcan diferencias en los distintos aspectos (laboral, educativo, doméstico y político), y no todos consideran que estos cambios implican una mejoría.

**Cuadro N°1**

Situación General de las Mujeres en relación con los Hombres respecto a la que había hace 20 años.

(%)

Opinión	Ámbito			
	Laboral	Educativo	Doméstico	Político
Mejor	77.0	69.2	59.0	82.9
Igual	16.7	25.8	25.9	13.7
Peor	6.3	5.0	15.1	3.4
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0	100.0

Mientras prácticamente todos consideran que las mujeres están mejor o igual en el campo político respecto a diez años atrás, no es ésta la idea existente con respecto al ámbito doméstico. En este caso muchos consideran (mujeres activas: 18%) que su situación «ha empeorado».

Se presenta aquí la problemática de la mujer que trabaja y suma su actividad externa a la tarea hogareña con la consecuente sobrecarga.

El mandato social sobre la responsabilidad de la casa y la familia se mantiene haciendo añorar, en algunos casos, la posibilidad de no agregar la obligación del sostenimiento económico.

En el ámbito laboral, son también las mujeres activas las que en un porcentaje mayor piensan que la situación «ha empeorado», lo cual refuerza la conclusión anterior.

A pesar de la idea subyacente de cambio, ésta no siempre se expresa claramente, y menos aún existe una reflexión sobre sus causas y consecuencias.

No hay un acuerdo absoluto sobre la bondad del cambio, pero sí sobre su existencia. En algunos aspectos (sobre todo el doméstico), la idea de que muchas cosas ya no son iguales se expresa recurrentemente a lo largo de la investigación.

También es preciso considerar, en el plano de las ideas, la búsqueda de relaciones más equitativas entre los sexos, pero nuevamente se presenta la dificultad de concretarlo en la realidad cotidiana.

Consideramos que el sistema de género está basado en una estricta división del trabajo entre los sexos, que aún se mantiene en algunos ámbitos, si bien con diferencias según la pertenencia a determinados grupos étnicos, sectores sociales, ámbitos culturales, etc.

Valores tales como la superioridad del varón en lo racional, la sensibilidad e intuición características de la mujer, y su inclinación «innata» a las tareas hogareñas se siguen manteniendo, más allá de que siempre, en el plano de las valoraciones, la permeabilidad al cambio sea grande y se considere justo y lógico, por ejemplo, que varón y mujer compartan la autoridad en el hogar.

**Cuadro N° 2**

Ejercicio de la Autoridad en el Hogar

(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Esposo	13.2	14.3	13.0
Esposa	2.0	2.0	1.0
Ambos	84.8	83.7	86.0
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

Sin embargo, un porcentaje significativo (alrededor del 14%), tanto de mujeres como de hombres consideran que el ejercicio del mando debe corresponder al «hombre de la casa». Este porcentaje crece cuando se expresa en forma más directa y enfática que «la mujer debe obedecer al marido» (Cuadro N°6).

Cuando el tema es definir los ámbitos de acción específicos de varones y mujeres, el atavismo de la tradición se muestra más claramente: la diferencia de opinión entre los sexos se agranda al manifestarse sobre la conveniencia de que la mujer se desarrolle dentro y fuera del hogar.

**Cuadro N° 3**  
**Mujer y Trabajo**  
(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
La mujer debe trabajar fuera del hogar «sólo» si la situación económica así lo exige.	36.8	23.7	55.4
La mujer debe trabajar fuera del hogar para realizarse como persona, aún cuando no lo necesite económicamente	63.2	76.3	44.6
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

Son los varones los que mayoritariamente consideran que la mujer debe trabajar fuera del hogar «sólo si la situación económica así lo exige», mientras las mujeres en general, y especialmente las activas (76,3%), piensan que la mujer debe trabajar fuera del hogar «para realizarse como persona». Esta opinión se torna especialmente importante al ser las propias actrices de esa situación las que lo afirman: el trabajo extradoméstico es visto no sólo como una forma de participación en el sostenimiento económico del hogar sino también como un elemento importante en la constitución de nuevas identidades.

La relevancia de este aspecto estriba también en que, sin lugar a dudas, puede considerarse un indicador válido de una postura que podríamos caracterizar como «modernizante», o «progresista» frente al «conservadurismo social» que implica el mantenimiento del sistema de roles genéricos dentro de la familia y en el conjunto social.

Los varones aparecen como la categoría más tradicional cuando opinan sobre el rol de la mujer en el ámbito doméstico.

El tema de la maternidad, caracterizado dentro del pensamiento conservador como el eje articulador de la personalidad femenina, como la «esencia» misma de ser mujer, nos pareció una dimensión básica a analizar para la comprensión de la idea que los encuestados tienen sobre la situación femenina. Es interesante observar (Cuadro N°4) que si bien existe una idea generalizada entre hombres y mujeres de los distintos roles que puede desempeñar la mujer, más allá de la maternidad, casi el 30% de los varones sostiene que el papel fundamental de la mujer es «ser madre».

**Cuadro N°4**  
**Mujer y ámbito doméstico**  
(Por categoría)  
(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
El papel fundamental de la mujer es ser madre	24.2	15.3	29.7
La mujer desempeña el la vida varios roles importantes uno de los cuales es ser madre	75.8	84.7	70.3
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

Desde esta perspectiva, la falta de ejercicio de la maternidad significaría, en cierta medida, la imposibilidad de realizarse como ser humano. La postura de los hombres muestra un conservadurismo mayor al de las propias amas de casa, que son, supuestamente, las que están cumpliendo de manera más acabada su vocación maternal.

El caso de las mujeres activas, con un porcentaje muy inferior, marca la posición más crítica al pensamiento tradicional.



Otros indicadores utilizados para completar las ideas que ambos sexos tienen sobre el ámbito doméstico fueron la responsabilidad respecto a la crianza y educación de los hijos y el sostenimiento económico del hogar, retomando los temas de división tradicional del trabajo y autoridad.

**Cuadro N°5**

Opinión sobre diferentes Frases  
(%)

	Opinión		TOTAL
	Acuerdo	Desacuerdo	
De ser posible, la mujer debe encargarse de la casa y el hombre de trabajar para mantener el hogar.	54.7	45.3	100.0
La crianza y educación de los hijos es básicamente responsabilidad de la mujer.	15.3	84.7	100.0
La autoridad y responsabilidad familiar deben ser compartidas	94.0	6.0	100.0
La mujer debe obedecer al marido	28.0	72.0	100.0
El mantenimiento económico debe ser compartido por la pareja.	86.1	13.9	100.0

En todos los casos, los hombres se manifiestan como los portadores de un pensamiento más conservador, situándose las amas de casa en una posición intermedia entre éstos y las mujeres activas, definitivamente más innovadoras.

Cuatro de cada diez varones consideran que la mujer debe obedecer al marido y «ellos» se vuelcan masivamente por un sistema que mantenga la división de «espacios».

**Cuadro N° 6**  
«La mujer debe obedecer al marido»  
(Por categoría)  
(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Acuerdo	25.3	19.4	39.4
Desacuerdo	74.7	80.6	60.6
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

Es importante observar que las amas de casa también adhieren a esta idea en el 25% de los casos, lo cual es absolutamente lógico ya que de alguna manera constituye una justificación de su propio rol. Las activas tienden, en mayor medida, a la subversión del orden tradicional, que en este caso también constituye la expresión de la defensa de su propia práctica.

La única excepción en la postura más tradicional de los hombres es cuando, mucho más que las mujeres, en el 90% de los casos, se muestran partidarios de compartir la responsabilidad de la crianza y educación de los hijos.

Creemos que éste es un ejemplo claro del divorcio existente entre el plano de las ideas y el de la práctica concreta, ya que los cambios son en muchos casos visualizados como posibles y deseables, pero no se traducen en un cambio real de actitudes. Al consultarse al total de la población encuestada sobre la realización de las tareas en el hogar, resulta evidente que éstas siguen recayendo en la mujer.

**Cuadro N° 7**

Realización de las Tareas Hogareñas  
(%)

Opinión	Mujer	Varón	Ambos	TOTAL
Controlar las tareas escolares	66.7	2.0	31.3	100.0
Ir al supermercado	44.6	4.7	50.7	100.0
Arreglar el jardín y las plantas	39.4	4.5	36.1	100.0
Administrar el presupuesto familiar	34.9	15.3	49.8	100.0
Asistir a reuniones escolares	59.6	4.0	36.4	100.0

Aquí es necesario remarcar el hecho de que las tareas hogareñas que se pusieron a consideración de la gente fueron justamente aquellas que aparecen como posiblemente compartidas. Otras tareas como «lavar los platos», «barrer», «remendar la ropa», «limpiar los muebles», etc., fueron deliberadamente excluidas ya que se quería medir la responsabilidad de ambos sexos en tareas que la cultura no necesariamente asigna a las mujeres o que incluso pueden ser atribuidas al hombre (por ejemplo, «arreglar el jardín y las plantas»).

Si bien los varones consideran que la educación de los hijos debe ser compartida manifestando su deseo de participar en ese tipo de decisiones, son muy pocos los que controlan las tareas escolares o asisten a las reuniones de la escuela de sus hijos.

Es notable observar que los hombres contestan en una proporción mucho más alta que las mujeres que «ambos» (padre y madre) controlan las tareas escolares.

**Cuadro N° 8**

«Control de las Tareas Escolares»

(Por categoría)

(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Mujer	73.3	74.4	51.9
Varón	2.3	0.0	3.7
Ambos	24.4	25.6	44.4
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

Esta diferencia evidencia la posición distinta que ambos tienen sobre el tema y nos permite suponer, en algunos casos, la existencia de un doble discurso con el cual una cosa es lo que se dice y otra lo que se hace.

Es indudable que la brecha existente entre el «deber ser» y la vida real es bastante menor entre las mujeres que entre los varones.

Siempre, y en el caso de todas las tareas, los varones se ven a sí mismos haciendo o compartiendo mucho más de lo que las mujeres (tanto activas como amas de casa) declaran respecto de ellos.

Otro aspecto que aparece como esencial para completar la posición de las mujeres en la sociedad es el relativo al ejercicio del poder o la autoridad, no ya en el seno de la familia sino en otros ámbitos sociales, sobre todo en el laboral.

**Cuadro N° 9**

Preferencia de Sexo en la Jefatura (por categoría)

(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Un hombre	20.4	18.8	35.0
Una mujer	7.6	13.5	5.0
Me es indiferente	72.0	67.7	60.0
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

A la mayoría de los encuestados les resulta indiferente tener un hombre o una mujer como jefe. Sin embargo, entre aquellos que se decidieron por un hombre o una mujer, la situación se muestra con mayor agudeza: todos optan por la jefatura del varón pero mientras los hombres se manifiestan por reconocer y aceptar la autoridad del hombre (87,5%) en una postura más conservadora, las mujeres activas prefieren estar bajo las órdenes de una mujer en el 42% de los casos. Esto podría indicar un mayor grado de conciencia a partir de su inserción en el ámbito público, y consecuentemente un aumento de su autoestima, en tanto ellas mismas pueden llegar a acceder a una jefatura. Las amas de casa adoptan una posición intermedia entre varones y mujeres activas.

**Cuadro N° 10**

Preferencia de Sexo en la Jefatura

entre los Decididos (por categoría)

(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Un hombre	73.1	58.1	87.5
Una mujer	26.9	41.9	12.5
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

A modo de síntesis preliminar, se encuentra en las respuestas un alto grado de homogeneidad: se reconocen los beneficios del cambio, se acepta y valora la plena incorporación y equiparación social de las mujeres, indicándose incluso que no deben ser las responsables exclusivas de la vida familiar. Sin embargo, estas ideas amplias y generales de igualitarismo social chocan con el reclamo simultáneo de dedicación a la casa y los hijos, mantenimiento de la autoridad del marido y desarrollo en forma privilegiada de la mayoría de las tareas hogareñas. Esto es interesante si consideramos que son las mismas mujeres, sobre todo las amas de casa, las que en numerosas ocasiones siguen avalando esa situación.

En el caso de los hombres, ese conservadurismo social se liga indudablemente a la necesidad de mantenimiento de su condición de sujeto privilegiado. Y en ambos casos, sus respuestas constituyen indicadores de la influencia generalizada de los valores de la cultura patriarcal sobre hombres y mujeres.

Respecto a las diferencias halladas, su explicación se centra en la particular forma de inserción de los miembros de las distintas categorías consideradas en el mundo doméstico y el ámbito privado.

#### La esfera de la política en el imaginario femenino

El análisis precedente muestra una sociedad en plena transformación en cuanto al papel desempeñado por la mujer y la valoración que ésta recibe. Nuestra «época de transición» presenta la coexistencia de patrones tradicionales y modelos novedosos (sobre todo en el campo laboral) con una flexibilización creciente de la sociedad para su aceptación.

El aspecto político de acuerdo con lo que afirmábamos anteriormente, considerado como el espacio en que entran en juego el poder, las normas y la autoridad relativas a la organización institucional de la sociedad, ha sido tradicionalmente ajeno al interés femenino a causa de su larga marginación de la esfera pública.

Esta situación puede considerarse lógica si pensamos en la demora en la obtención de los derechos políticos de las mujeres en todos los países, pero se convierte en un escollo para el perfeccionamiento del sistema político.

En efecto, siendo evidente la relación existente entre el interés y participación política de los ciudadanos y el sostenimiento y profundización del sistema democrático, es imperativo observar la posición de las mujeres frente a tópicos relacionados con la valoración del sistema democrático, la actividad política, el sistema de partidos, etc.

En primer término examinamos el interés por la política manifestado por nuestros entrevistados de ambos sexos, constituyéndolo como un indicador, si bien muy elemental, válido para considerar su articulación con el sistema político. Nuevamente la comparación entre los sexos puede ser objetada, ya que no estamos en condiciones de aseverar si la concepción de «lo político» implica lo mismo para hombres y mujeres. Sin embargo, nos permite comenzar una descripción a grandes rasgos de la cultura política mendocina.

#### Cuadro N° 11

Percepción de Interés Propio por la Política  
(Por categoría)  
(%)

Interés por la política	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Alto	23.0	29.6	35.3
Bajo	46.0	49.0	47.1
Nulo	31.0	21.4	17.6
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

Si analizamos con detenimiento el Cuadro N° 11 y comparamos los dos extremos de un mismo espectro, el de amas de casa y hombres, se puede observar con claridad la distancia que separa a ambas categorías respecto del interés por la política.

Mientras los varones manifiestan en un 17,6% tener nulo interés, las amas de casa casi lo duplican (31%). Inversamente, cuando el 23% de estas últimas manifiestan alto interés, la opinión de los hombres trepa al 35,3%. Las mujeres activas se colocan en una posición intermedia.

Cabría preguntarse aquí si el escaso o nulo interés por la política por parte de las mujeres más ligadas al ámbito privado tiene que ver con características propias de ese espacio o si, por el contrario, podemos suponer que hay algo en el mundo público que impide o restringe ese interés. También podemos preguntarnos si existe un modo de hacer política ajeno a las expectativas de las mujeres (en especial a las amas de casa), que no sólo las margina sino que también las excluye. Al identificarse lo político con lo partidario, se limitan otras formas de participación y otras maneras de «hacer política», menos conocidas pero más cercanas a espacios

donde las mujeres participan y se interesan más. Un claro ejemplo de ello es el ámbito de las organizaciones de la sociedad civil, en el que las mujeres desempeñan un papel cada vez más destacado.

Al consultarse a los entrevistados sobre el «interés de las mujeres, en general, por la política», los valores se modifican, ya que se establece una distancia entre la valoración que ellos tienen sobre sí mismos respecto del resto.

**Cuadro N° 12**  
Percepción del Interés de las Mujeres, en general, por la Política  
(%)

Interés por la política	%
Alto	48.6
Bajo	50.0
Nulo	1.4
<b>TOTAL</b>	100.0

Nuevamente se plantea aquí una contradicción entre el interés (o desinterés) real y el que se supone que poseen las mujeres.

En general, casi la mitad de los encuestados (48,6%) opinan que las mujeres tienen un alto interés por la política. Como contrapartida, es casi inexistente el porcentaje de los que opinan que al sexo femenino «la política no les interesa nada».

Cuando las amas de casa opinan sobre sí mismas, son altos los valores de desinterés; cuando opinan acerca de las otras mujeres suponen que sí están altamente interesadas (57%), disminuyendo a valores casi inexistentes el nulo interés (1%).

Es destacable la postura de los hombres, ya que ellos mismos tienen una percepción del interés femenino sobre la cosa pública, mayor que el real.

**Cuadro N° 13**  
Percepción del Interés de las Mujeres por la Política  
(Por categoría)  
(%)

Interés por la política	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Alto	56.6	49.0	40.0
Bajo	42.4	51.0	56.6
Nulo	1.0	0.0	3.0
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

Para remarcar aún más nuestra percepción sobre un consenso generalizado en la dimensión del deber ser, la mayoría de los entrevistados, sin distinción de sexo, manifiestan estar de acuerdo (68,1%) en que «en una sociedad democrática, todo el mundo debería interesarse y participar en política».

**Cuadro N° 14**  
«En una sociedad democrática, todo el mundo debería interesarse  
y participar en política»  
(Por categoría)  
(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Acuerdo	64.3	70.4	69.6
Desacuerdo	35.7	29.6	30.4
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

A modo de conclusión, se pueden destacar tres posturas de los entrevistados (y sobre todo de las mujeres) sobre el interés por la política, según el lugar que ocupan al emitir la respuesta.

Opinando sobre sí mismas, las mujeres manifiestan escaso interés, pero la percepción que tienen de las demás es que están más interesadas. Sin embargo, situadas en la dimensión del deber ser, sostienen que «todos deberían interesarse».

Nuevamente aquí, y a partir de los datos, se puede inferir que las mujeres perciben a la política como algo ajeno a ellas mismas, que debe ser ejercitado pero que, (por lo menos por ahora) y en estos términos, no logra motivarlas.

El alto grado de legitimación y revalorización de la democracia instalado en la sociedad se pone de manifiesto en la opción que hacen los encuestados por esta forma de gobierno.

### Orientaciones hacia la democracia

Ante la afirmación «aún con errores, la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno», el 97% de los hombres expresan estar de acuerdo con ella, un porcentaje similar (93,7%) pertenece a las mujeres activas, disminuyendo levemente entre las amas de casa (87,8%).

**Cuadro N° 15**

«Aún con errores, la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno»  
(Por categoría)  
(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Acuerdo	87.8	93.7	97.0
Desacuerdo	12.2	6.3	3.0
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

La orientación positiva respecto del sistema democrático se complementa observando las respuestas a una segunda consigna: «en algunos casos un gobierno no democrático puede ser mejor que uno democrático». Si bien en todas las categorías el desacuerdo con esta afirmación supera el 50%, aún son elevadas las frecuencias de quienes responden estar de acuerdo con esta opción (amas de casa: 41,8%, varones: 46%). Son las mujeres activas (34,5%) las que en el campo de la cultura política se manifiestan con valores democráticos más firmes, no así los varones.

**Cuadro N° 16**

«En algunos casos un gobierno no democrático puede ser mejor que uno democrático»  
(Por categoría)  
(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Acuerdo	41.8	34.4	46.0
Desacuerdo	58.2	65.6	54.0
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

Cuando se responde a la opción: «a la gente como yo le da lo mismo un gobierno que otro», el desacuerdo llega al 80%, trepando a casi el 87% entre las mujeres activas. Nuevamente estas últimas se presentan como el sector más democrático y consciente de sus derechos.

**Cuadro N° 17**

«A la gente como yo le da lo mismo un gobierno que otro»  
(Por categoría)  
(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Acuerdo	21.2	13.3	15.7
Desacuerdo	78.8	86.7	84.3
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

Podemos concluir que en el caso de las mujeres cuya actividad trasciende el ámbito del hogar, por el hecho de tener un mayor acercamiento con distintos actores sociales, y con temas que preocupan a la sociedad, la actitud de ambigüedad o indiferencia respecto de la democracia disminuye.

Existe un elevado porcentaje de orientación positiva respecto de la democracia, (Cuadros N° 15 y N° 17) pero se mantiene una posición ambigua o indiferente a la misma respecto de situaciones límites o particulares: «en algunos casos...» (Cuadro N° 16), aunque en proporciones menores. Esto nos permite intentar algún tipo de explicación: desencanto con la democracia vista como una simple ficción institucional, en la que la participación de los ciudadanos se limita a una periódica consulta electoral. También se visualiza como un ámbito en el que los gobernantes y políticos son cuestionados porque no se los ve eficientes o comprometidos en la solución de los problemas sociales, o porque la sospecha de corrupción afecta la gobernabilidad del sistema.

Esto se manifestó con claridad en los sucesos de diciembre de 2001 con un claro cuestionamiento a la dirigencia política simbolizada en la figura del presidente, en la que se resumían las críticas más virulentas.

### Valoración de la política

Es indudable la existencia de un bajo interés en la política (sobre todo en las amas de casa), a pesar de los altos niveles de adhesión al imperativo democrático de participación (Cuadro N° 14).

Esto puede conducirnos a pensar que es el sistema político como mediador entre esos ideales y la práctica concreta de los ciudadanos el elemento que más está condicionando el interés, y consecuentemente el involucramiento de la población en actividades políticas.

Tratamos en consecuencia de medir la cercanía/lejanía con que se visualiza la acción política, junto con la valoración de la misma.

Las dos terceras partes de la población consideran que «la política es una actividad a la que hay que dedicarse con exclusividad y es mejor que sólo algunas personas lo hagan», situando esa práctica como extraña y lejana a su existencia cotidiana.

**Cuadro N° 18**

«La política es una actividad a la que hay que dedicarse con exclusividad y es mejor que sólo algunas personas lo hagan»

(Por categoría)

(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Acuerdo	71.7	65.6	64.6
Desacuerdo	28.3	34.4	35.4
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

Son las amas de casa, más que los varones, quienes más adhieren a esta afirmación, probablemente por ser ellas las más ajenas al mundo de la política. Se puede agregar que también la defensa de la exclusividad y la especialización se relaciona con su propia especialización en las tareas hogareñas. Las mujeres activas y los hombres presentan porcentajes muy similares.

El requerimiento ético moral respecto de la política se hace evidente al observar el grado de acuerdo, muy cercano a la totalidad, alcanzado en la aseveración «la política y la ética deberían ir siempre juntas».

**Cuadro N° 19**

«La política y la ética deberían ir siempre juntas»

(Por categoría)

(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Acuerdo	99.0	97.9	98.0
Desacuerdo	1.0	2.1	2.0
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

Esta alta adhesión puede considerarse, sin embargo, una expresión ligada al plano del deber ser, aquello que todos piensan que debería ser la política como ideal.

En el plano real es bastante más fácil aceptar que en «política, el fin justifica los medios».

**Cuadro N° 20**

«En política el fin justifica los medios»

(Por categoría)

(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Acuerdo	26.1	26.7	40.4
Desacuerdo	73.9	73.3	59.6
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

En esta respuesta la diferencia entre varones y mujeres es de 14 puntos. Esto implica dos lecturas posibles: la primera basada en la premisa de que las mujeres son moralmente más intransigentes que los hombres, permitiría suponer que ellas expresan e incorporan un reclamo de mayor rectitud y transparencia a las instituciones políticas.

La segunda, a partir de la consideración de que, siendo la experiencia política de las mujeres mucho menor que la de los hombres, están menos dispuestas a aceptar como normales aspectos comúnmente aceptados de la práctica política.

Esta última postura guarda un mayor grado de consistencia con las respuestas obtenidas frente a la afirmación «hoy en día la política es sinónimo de corrupción».

**Cuadro N° 21**  
«Hoy en día la política es sinónimo de corrupción»  
(Por categoría)  
(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Acuerdo	62.9	71.1	76.5
Desacuerdo	37.1	28.9	23.5
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

En este caso el acuerdo general es alto (70,2%) pero son fundamentalmente los hombres quizás por su mayor contacto con la práctica política, los que presentan una adhesión mayor. Las amas de casa, por cierta ingenuidad política, adhieren a esta consigna en un grado menor.

En cuanto a la opinión sobre los partidos políticos, encontramos un altísimo grado de acuerdo sobre la necesidad de su existencia para afianzar la democracia

**Cuadro N° 22**  
Los Partidos Políticos son necesarios  
para afianzar la democracia  
(Por categoría)  
(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Acuerdo	85.4	84.9	92.0
Desacuerdo	14.6	15.1	8.0
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

Las diferencias de categorías no son importantes, pero los varones se sitúan por sobre las mujeres en la defensa del sistema de partidos. Sin embargo, casi un 80% de los encuestados realiza una seria crítica a ellos al considerar que «no canalizan las necesidades de la gente». Varones y mujeres activas prácticamente coinciden en esta afirmación, siendo la adhesión de las amas de casa algo menor.

**Cuadro N° 23**  
«Los Partidos Políticos  
no canalizan las necesidades de la gente»  
(Por categoría)  
(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Acuerdo	77.7	81.7	80.6
Desacuerdo	22.3	18.3	19.4
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

Frente a la dura afirmación: «los dirigentes políticos de hoy en día no sirven para nada» se observa un amplio consenso, en la condena a la dirigencia.

**Cuadro N° 24**  
«Los dirigentes políticos de hoy en día no sirven para nada»  
(Por categoría)  
(%)

Opinión	Amas de Casa	Mujeres Activas	Varones
Acuerdo	85.7	86.4	84.9
Desacuerdo	14.3	13.6	15.1
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0

Las diferencias entre categorías no son significativas: cerca de 9 de cada 10 encuestados están de acuerdo con una crítica lapidaria a los que ejercen la conducción de los partidos políticos.

Nuevamente surge con notable evidencia la desilusión por los sistemas tradicionales de participación y también por sus cuadros de conducción. Las mujeres, sobre todo las amas de casa, son algo más proclives a adherir a los grandes valores democráticos y a exigir la práctica de los mismos.

#### A modo de conclusión

Al comenzar este trabajo explicitamos una serie de interrogantes. Muchos obtuvieron su respuesta, otros pueden seguir siendo planteados como conjeturas.

La primera conclusión importante es que mucho más allá de los planteos de los grupos feministas y de las posturas académicas sobre el tema, hoy es un hecho innegable para toda la población que el papel social de la mujer ha cambiado y sigue cambiando.

Probablemente haya una percepción, como dice Bobbio, de que «las transformaciones de las relaciones entre los sexos, es quizás la mayor revolución de nuestro tiempo».

Grandes sectores de la población consideran además que este cambio ha sido beneficioso para las mujeres.

Posturas que hasta hace no muchos años podían considerarse osadas, como son aquéllas tendientes a una democratización de la familia, (con cónyuges que comparten el mantenimiento económico, la autoridad y responsabilidad familiar, la crianza y educación de los hijos), se han convertido, al menos en contextos ideales, en valores deseables.

Es cierto que la evidencia empírica señala que este proceso no ha logrado aún afianzarse en la mayor parte de la población, y que son los varones los que poseen actitudes más conservadoras en ese sentido.

La maternidad sigue siendo para muchos la función principal en la vida femenina, y las tareas domésticas permanecen, en la mayoría de los casos, indelegadas.

Se plantea para la mujer actual un dilema de hierro: siendo convocada a la participación laboral y política, siendo valorada su participación (al menos en teoría) por varones y mujeres, es simultáneamente reclamada por el ámbito doméstico casi como antaño, y condenada a un sobre esfuerzo permanente.

Esto nos conduce al replanteo de la relación de la mujer con la política: si bien los varones presentan un grado de interés mayor al de la población femenina, su diferencia con las mujeres activas no es muy importante, y de ninguna manera explica los diferentes niveles de participación, sobre todo en los órganos de conducción.

Los niveles de conservadurismo político hallados en las amas de casa son, como generalmente se asevera, mayores a los de los varones, pero esto no sucede con las mujeres activas.

Los hombres, en algunos aspectos, se muestran incluso más conservadores y antidemocráticos que estas últimas. Y siempre sobre los temas que tienen que ver con la organización social y familiar, su conservadurismo es mayor al de todas las mujeres.

Ellas son siempre, además, más críticas y exigentes respecto al ejercicio de la política.

Podemos sostener, en conclusión, que las trabas a la participación política femenina deben ser buscadas más allá de su interés o vocación por la cosa pública, en las características propias de la práctica política y en la tensión entre los ámbitos público y privado, con la persistente responsabilidad de la mujer sobre este último.

Finalmente resulta importante considerar, tal cual ha sido planteado por otras investigaciones, la posibilidad de tratar al conjunto de las mujeres como una unidad.

Nuestro estudio corrobora la afirmación de que la práctica desarrollada por las mujeres en el mundo público modifica sustancialmente su posición respecto de las mujeres que permanecen constreñidas al ámbito de su hogar.

Es este aislamiento, obviamente, la principal fuente de descontento, dudas e indiferencia.

Los datos respecto de las mujeres activas nos muestran un colectivo mucho más dinámico e innovador.

No podemos aún hablar con certeza de una «cultura política femenina», pero sí de la existencia de un conjunto de mujeres cada vez más numeroso, inquieto y crítico que adhiere, más aún que el resto de la sociedad, a valores como la igualdad y el pluralismo.

Es necesario, entonces, continuar esta búsqueda, profundizando el estudio de las relaciones de las mujeres entre sí y con los varones, en el ámbito familiar y en las esferas del poder.



## Bibliografía

- Amoros, Celia (1999): «*La idea de igualdad*», en Revista Fempress, Número Especial, Santiago de Chile.
- Astelarra, Judith (1987): «*La cultura política de las mujeres*», en: Lechner, N., (compilador): «*Cultura política y democratización*», Bs. As., Flacso, Clacso, ICI.
- Barrère-maurisson, Marie-Agnès (1999): «*La división familiar del trabajo*», B. As. Lumen.
- Bonder, Gloria: «*Mujer y política: contribuciones al estudio de la política desde la perspectiva de las mujeres*», Bs.As. CEM, mimeo, N° 92.
- Bourdieu, Pierre (2000): «*La dominación masculina*». Barcelona, Anagrama.
- Chaney, Elsa (1983): «*Supermadre. La mujer dentro de la política en América Latina*», México, F.C.E.
- Feijoo, M. y Gogna, M. (1985): «*Las mujeres en la transición a la democracia*», en Jelin, E.(comp.): «*Los nuevos movimientos sociales*», Bs.As., Centro Editor de América Latina.
- Flisfisch, A (1990): «*El involucramiento de la mujer en política: exploración de algunas hipótesis*». Doc. de Trabajo. Santiago de Chile, Flacso Programa Chile, N° 457, agosto.
- Franzé, Javier (1994): «*La sociedad civil frente a la crisis de la política. Control y desentendimiento*», en: Revista Nueva Sociedad N°134. Caracas. Noviembre-Diciembre.
- Frutos Balibrea, Lola et al (2001): «*Las mujeres y la política: diferencias de género en España*», en: Radl Philipp, R.: «*Cuestiones actuales de sociología de género*», Madrid, CIS-Universidad de Santiago de Compostela.
- García Delgado, D. (2003): «*Estado-nación y la crisis del modelo*». Bs. As., Editorial Norma.
- Habermas, J. (1987): «*Teoría de la acción comunicativa*», T.I y II, Madrid, Taurus.
- Instituto de la Mujer de España (1990): «*Mujer y participación política*», Madrid.
- Lechner, N. (1999): «*Los condicionantes de la gobernabilidad democrática en América Latina de fin de siglo*», en: FILMUS, D.: «*Los noventa*». Bs. As, Flacso-Eudeba.
- Lipovetsky, G. (1999): «*La tercera mujer*», Barcelona, Anagrama.
- Marx, Jutta (1992): «*Mujeres y Partidos Políticos*», Bs. As, Legasa.
- Moufle, Ch. (2001): «*Feminismo, ciudadanía y política democrática radical*» en LAMAS, M. (comp.): «*Ciudadanía y feminismo*», México, Instituto Federal Electoral.
- Roudinesco, E. (2003): «*La familia en desorden*», Bs. As, F.C.E.